

Cómo citar este artículo:

Rodrigues, K., de Fátima Rodrigues, T. y Yazbek, M. C. (2024). El anticapitalismo y sus aproximaciones al trabajo social brasileño: anunciando algunas controversias y concepciones. *Revista Eleuthera*, 26(2), 97-112. <http://doi.org/10.17151/eleu.2024.26.2.6>

El anticapitalismo y sus aproximaciones al trabajo social brasileño: anunciando algunas controversias y concepciones

Anticapitalism and its impact on brazilian social work: a discussion of controversies and concepts

KELLY RODRIGUES MELATTI*
TEREZINHA DE FÁTIMA RODRIGUES**
MARIA CARMELITA YAZBEK***

ELEUTHERA

Resumen

Este artículo aborda algunas controversias teóricas sobre las concepciones que involucran al anticapitalismo en sus múltiples formas de expresión y significados ideopolíticos en la teoría social crítica, y presenta –de manera aproximada– la particularidad del trabajo social brasileño en el contexto de las luchas anticapitalistas. El texto se desarrolló a partir de estudios y reflexiones teóricas basadas en autores (as) que problematizan el anticapitalismo en la dimensión teórico-crítica. El anticapitalismo está presente en el trabajo social y en el proyecto profesional de esta profesión en Brasil, articulado a un proyecto societal en el campo de la emancipación humana. Son expresiones de esta presencia el vínculo orgánico con los movimientos y las luchas sociales de la sociedad brasileña, extremadamente desigual, marcada por el capitalismo tardío, dependiente y subordinado; y el esclavismo colonial que se ha reconfigurado en prácticas racistas y patriarcales. Este es el terreno fértil de las luchas anticapitalistas, y el trabajo social en Brasil no se ha apartado de esta inserción ético-política, a pesar de estar permeado por tensiones y contradicciones.

Palabras clave: anticapitalismo, proyecto profesional, trabajo social crítico, Brasil.

Abstract

This article reflects some theoretical controversies about the concepts that involve anti-capitalism in its multiple forms of expression and ideopolitical meanings present in critical social theory and presents, in an approximate way, the particularity of brazilian social work in the context of anti-capitalist struggles.

* Doctorado en Serviço Social. Pontifícia Universidade Católica de São Paulo, Brasil. kmelatti@gmail.com

 orcid.org/0009-0003-5303-3316. **Google Scholar**

** Doctorado y Postdoctorado en Serviço Social. Universidade Federal de São Paulo-Pontifícia Universidade Católica de São Paulo, Brasil. tfrodrigues20@unifesp.br

 orcid.org/0000-0002-8639-7509. **Google Scholar**

*** Doctorado y Postdoctorado en Serviço Social. Pontifícia Universidade Católica de São Paulo, Brasil. mcyaz@uol.com.br

 orcid.org/0000-0002-4785-472X. **Google Scholar**



This study is based on theoretical reflections from authors who problematize anticapitalism in the theoretical-critical dimension. Its central question is: How is Brazilian social work linked to anticapitalist struggles? The presence of anticapitalism in Brazilian social service is a reflection of its professional project, which is aimed at achieving human emancipation. This presence is expressed through the organic linkages with social movements and struggles in a highly unequal Brazilian society, marked by late capitalism, dependence, subordination, and reconfigured forms of colonial slavery in the shape of racist and patriarchal practices. This is the fertile ground of anti-capitalist struggles, and Brazilian social work has not shied away from this ethical and political insertion, even though tensions and contradictions permeate it.

Key words: job satisfaction, university, administrative career, public sector.

Introducción

Este artículo es producto de reflexiones colectivas insertas en un subproyecto titulado *Anticapitalismo, Cuestión Social y Trabajo Social: unidad, diversidad y tendencias en Brasil y Angola*¹, parte de la red internacional de investigación Trabajo Social en la Historia: cuestión social, movimientos y luchas sociales en América Latina y Europa (1960-2020). Pretende reflexionar sobre algunas de las controversias teóricas que involucran el anticapitalismo en sus múltiples formas de expresión y significados ideopolíticos, también presentes en el trabajo social brasileño, que, desde la década de 1980, está afiliado a un proyecto profesional radicalmente crítico vinculado a un proyecto social de emancipación y libertad. Se desarrolló a partir de estudios y reflexiones teóricas basadas en autores (as) que problematizan el anticapitalismo en la dimensión teórico-crítica. En la reciente producción de la tesis doctoral de Melatti (2022) en servicio social, el autor presenta una investigación bibliográfica consistente y destaca a los principales autores que discuten el tema. Entre los autores presentados se encuentran Löwy y Sayre (2015), Wood (2003; 2011), Harvey (2016), Wright (2019). La investigación (Melatti, 2022) y estos trabajos permitieron profundizar en algunos de los conceptos teóricos que sustentan los análisis y que se encuentran en el campo de las controversias en torno al tema, articulados en la particularidad del trabajo social brasileño.

La existencia de prácticas de confrontación con la sociabilidad burguesa ha permeado los referentes teóricos, éticos y políticos del trabajo social, profesión históricamente inserta en el ámbito de las relaciones sociales constitutivas del orden capitalista, que considera las particularidades de su condición en un país de capitalismo periférico y dependiente. Se trata, por tanto, de una aproximación al trabajo social desde un punto de vista teórico, social y político que parte de la posición inaugurada por Yamamoto y Carvalho en 1982, cuando afirma que el sentido social de la profesión solo puede desentrañarse en su inserción en los procesos de producción y reproducción de las relaciones sociales, particularmente en el contexto de

las respuestas que esta sociedad y el Estado, a través de la mediación de las políticas sociales, construyen frente a la cuestión social y sus manifestaciones en múltiples dimensiones²

Para lograr el objetivo de este artículo, es fundamental contextualizar críticamente el capitalismo en la época actual —mundializada, financierizada y marcada por profundas transformaciones—, debatiendo las principales corrientes teóricas que se ocupan del anticapitalismo y sus abordajes desde el trabajo social brasileño. A continuación se hace este debate.

Crisis del capital y luchas anticapitalistas

El contexto actual está marcado por otra crisis del capital, esta vez sistémica y estructural (Mészáros, 2022), con graves impactos en las condiciones de trabajo y en la reproducción de la vida de la clase trabajadora, especialmente mujeres y negras. Entre las transformaciones en curso destacan la reestructuración productiva, la plataformización del trabajo y su extrema precariedad potenciada por la intensa y radical incorporación de las tecnologías de la información y la comunicación (TIC) con la gestión algorítmica de las relaciones sociales. Cambios que caracterizan a la “cuarta revolución industrial” y que representan

enormes pérdidas para los trabajadores, y se expresan en las formas más perversas de la cuestión social, en la precariedad del sistema protector y en las políticas sociales, impactando la profesión que, al moverse en el ámbito de las expresiones y manifestaciones de la cuestión social, confronta este escenario devastador, en el que vivimos las formas más depredadoras con trabajadores desprotegidos, privados de derechos y en condiciones de brutal explotación. (Raichelis, R. Vicente, D. Pardillos, N. (org), 2022, p. 12 —traducción propia—)³

Tal contexto consolida al “trabajador por demanda”, con reglas informalizadas (Abilio, 2021), forjando una nueva sociabilidad y relaciones políticas inscritas en la agenda neoliberal, ya que las transformaciones en curso no ocurren solo en relación al orden económico, sino que constituyen un conjunto de cambios que afectan múltiples dimensiones de la vida social.

² La cuestión social es una expresión de las desigualdades sociales que constituyen el capitalismo. Sus diversas manifestaciones son inseparables de las relaciones entre las clases sociales que estructuran este sistema y, en este sentido, ella se expresa también en resistencias y disputas políticas. Es esencial, aún, señalar algunas configuraciones y expresiones que asume la “cuestión social” en los actuales tiempos contradictorios, condensando “múltiples desigualdades mediadas por disparidades en las relaciones de género, características étnico-raciales, moviidades espaciales, formaciones regionales y disputas ambientales que ponen en cuestión amplios segmentos de la sociedad civil en el acceso a los bienes de la civilización. Al tener una dimensión estructural, enraizada en la producción social opuesta a la apropiación privada del trabajo, la 'cuestión social' afecta visceralmente la vida de los sujetos en una lucha abierta y sorda por la ciudadanía, en la lucha por el respeto de los derechos civiles, sociales y políticos y de los derechos humanos” (Iamamoto, 2018, p. 72 —traducción propia—).

³ texto de Carmelita Yazbek en el prefacio del libro.

Sin duda, el desarrollo capitalista ha generado una sociedad fragmentada donde existe una multiplicidad de razones y mediaciones para la constitución de una —o varias— vertientes anticapitalistas. La destrucción de los recursos naturales del planeta, la intolerancia política y religiosa y la banalización de la vida revelan que no se trata de un proceso único, sino de un conjunto de procesos asimétricos y desiguales que afectan diversamente las distintas regiones del planeta —incluso dentro de cada país—, clases sociales, grupos étnico-raciales y condiciones de género y sexualidad.

Para comprender los anticapitalismos es esencial aprehender las múltiples dimensiones que constituyen al capitalismo hoy, sin que se olvide de las marcas históricas de diferentes naciones y conforman sus relaciones sociales. Sabemos que los fundamentos del capitalismo contemporáneo, basados en el neoliberalismo y en fuerzas reaccionarias-conservadoras que se presentan como su soporte de manera destructiva y opresiva, alcanzan múltiples dimensiones de la vida social. Además, organizar una nueva sociabilidad que confronta los valores democráticos y propone la eliminación de derechos. El contexto es de intensificación de las desigualdades, concentración de la riqueza y banalización de la vida. El mercado, centrado en la voracidad de nuevos paradigmas de acumulación, es su corazón en una enorme estructura transnacional de poder y dominación que gana cada vez más visibilidad con sus medios globalizados.

Descifrar la coyuntura que caracteriza al capitalismo hoy y comprender sus profundos impactos en la humanidad son procedimientos necesarios para explicar

en múltiples aspectos, los fundamentos de la relación entre el capital y el trabajo, en tiempos de dominación del capital financiero, un contexto en el que el capital busca valorizarse a sí mismo a través de la devastación del trabajo y de la humanidad misma, y para el cual la superexplotación del trabajo se convierte en una condición para nuevas formas de generación de valor. (Raichelis, R. Vicente, D. Pardillos, N (org), 2022, p. 11 —traducción propia—)⁴

Estos tiempos de acontecimientos políticos y sociales acelerados, ajustes estructurales de la economía y crisis cíclicas del capital imponen a la colectividad el imperativo ético de buscar estrategias para la supervivencia de la clase trabajadora, resistiendo y enfrentando un modelo de sociedad que es, en su estructura, destructivo de la naturaleza en todas sus dimensiones. Por lo tanto, si existen estas fuerzas que cuestionan la realidad, es necesario descifrar de qué se tratan, qué tipo de resistencias y de movimientos proponen, y en qué medida se proyectan en el campo de las luchas anticapitalistas. Problematicar estas cuestiones es parte del desafío

⁴ texto de Carmelita Yazbek en el prefacio del libro

que enfrenta este análisis y que empieza por descifrar teóricamente en qué consiste el anticapitalismo.

Aproximación a las polémicas teóricas sobre el anticapitalismo

El término anticapitalismo ha estado cada vez más presente en los espacios de contraofensiva capitalista, destacándose la importante inserción orgánica de las (os) trabajadoras (es) sociales en esta agenda de luchas.

La concepción tiene un significado que, a primera vista, puede parecer autoexplicativo: ser anticapitalista significa, necesariamente, defender perspectivas opuestas al capitalismo. Pero ¿todas las reivindicaciones presentes en las luchas anticapitalistas tienen de hecho como horizonte el fin del sistema? Si es así, es necesario preguntar: ¿hasta qué punto las críticas a la sociabilidad burguesa, llevadas a cabo por movimientos y luchas sociales contrarios a la lógica de la acumulación capitalista, pueden considerarse anticapitalistas? Estos interrogantes no son sencillos y requieren rigor y profundización teórica.

Algunos (as) autores (as) han reflexionado sobre el anticapitalismo. Presentaremos, a continuación, las tesis centrales de estos estudios, invitando a la profundización necesaria para desentrañar la pregunta sobre ¿qué es el anticapitalismo?

Löwy y Sayre (2015), especialmente en el texto *Revolución y melancolía: romanticismo en el contramano a la modernidad* —traducción propia—, desarrollan un importante estudio sobre el anticapitalismo, ubicándolo bajo la égida del romanticismo. Sostienen una concepción teórica del anticapitalismo como *visión social del mundo*. Para ellos, el romanticismo es, necesariamente, anticapitalista y nació para criticar los valores burgueses consolidados a partir del advenimiento de la modernidad.

Para los autores el romanticismo, más allá de un movimiento literario, es una protesta cultural contra la civilización industrial/capitalista moderna, una visión social de mundo (cosmovisión) asociada a la rebelión contra los aspectos clave de esta civilización: el desencanto del mundo, la cuantificación y mecanización universal de la vida, la destrucción de la comunidad en nombre de los valores precapitalistas o premodernos.

Los análisis de Löwy y Sayre problematizan la visión social del mundo como posibilidad de resistencia a la sociabilidad capitalista moderna, “una reacción contra el modo de vida de la sociedad capitalista, coextensiva con el capitalismo mismo” (p. 34 —traducción propia—). El capitalismo es concebido como cierta sociedad que se sustenta en determinadas relaciones

de producción, una totalidad que implica determinado complejo con múltiples facetas: la hegemonía del mercado, la propiedad privada de los medios de producción, la reproducción ampliada del capital, la cosificación y la cuantificación articuladas con lo que llaman “fenómenos de la civilización”, el predominio de las relaciones secundarias en la vida social con la pérdida de los valores humanos y culturales cualitativos, tales como la soledad de los individuos, el desarraigo, la enajenación por mercancías, maquinaria y tecnología y la degradación ambiental. (Löwy y Sayre, 2015).

El romanticismo en sí mismo, como respuesta cultural global a un sistema socioeconómico generalizado, es un fenómeno específicamente moderno. Corresponde a un “salto cualitativo” en el desarrollo histórico de las sociedades, al advenimiento de un nuevo orden inédito y en marcado contraste con todo lo que lo había precedido (Löwy y Sayre, 2015, 75-76).

El anticapitalismo romántico representa una perspectiva contraria a la civilización instituida por el capitalismo y portadora de lo que los autores citados denominan impulsos anticapitalistas, estos pueden ser conscientes, implícitos o mediatizados. Sin embargo, en el anticapitalismo romántico hay una serie de vertientes cuyos polos se representan en dos dimensiones: una conservadora y otra utópica-revolucionaria.

La dimensión conservadora, que se ha intensificado en los últimos tiempos, trae consigo una nueva sociabilidad y una nueva política inscrita en la agenda neoliberal. Esta viene provocando metamorfosis en el campo de la subjetividad como individualismo competitivo exacerbado con diversas expresiones, las cuales evidencian un proceso de refuncionalización del conservadurismo en la sociedad burguesa y que se ve reflejado en el deterioro de las relaciones humanas y en la búsqueda de una *auténtica comunidad* idealizada y nostálgica, una comunidad de grupos unidos, de solidaridad y armonía.

Por otra parte, el romanticismo revolucionario-utópico, aun recurriendo a valores y formas precapitalistas para analizar la realidad, rechaza la ilusión de un retorno a esta comunidad auténtica e idealizada sin la mediación de las contradicciones inherentes al modo de producción capitalista sostenido por la lucha de clases. Tiene como dirección “la abolición del capitalismo o el advenimiento de una utopía igualitaria, en el que sería posible encontrar algunas características y valores de sociedades anteriores” (Löwy y Sayre, 2015, p. 113 –traducción propia–).

[...] los románticos revolucionarios no buscaban restaurar el pasado premoderno, sino establecer un nuevo futuro, en el que la humanidad encontraría algunas de las cualidades y valores que había perdido con la modernidad: comunidad, gratuidad, donación, armonía con la naturaleza, trabajo como arte, encantamiento de la vida. Sin embargo,

tal situación implica el cuestionamiento radical del sistema económico basado en el valor de cambio, la ganancia y el mecanismo ciego del mercado: el capitalismo (o su alter ego en proceso de disolución, el despotismo industrial o la dictadura burocrática sobre las necesidades). (Löwy y Sayre, 1985, p. 325 –traducción propia–)

Esta concepción teórico-política del romanticismo utópico-revolucionario abre claves importantes en el campo de la investigación en su conexión con el trabajo social. Se trata de la dimensión de la historia en el movimiento de la lucha de clases y de los sujetos políticos que, a través de sus prácticas colectivas, se levantan con la crítica de la sociedad capitalista y buscan construir estrategias colectivas para un nuevo futuro histórico, aunque estén inmersos en las contradicciones del orden burgués que sustenta la sociabilidad capitalista.

Las concepciones teóricas que sustentan los análisis de Löwy (2023) en el conjunto de sus estudios sobre el romanticismo acarrearán varias controversias. Sin embargo, se destaca que este autor se ha lanzado a un incansable análisis del anticapitalismo y ciertamente se consolida como un referente importante sobre el tema. En sus estudios más recientes, plantea una hipótesis sobre las principales fuentes del comunismo de Marx y Engels: el socialismo francés, la economía política inglesa y el romanticismo, aunque no los sitúe como pensadores románticos. Para Löwy, en el *Manifiesto del Partido Comunista*, el anticapitalismo de Marx denuncia la “tiranía” y la “barbarie” de los capitalistas, y en la *Ley General de Acumulación* –capítulo XXIII de *El Capital*–, para el análisis de las consecuencias generadas por la civilización capitalista, “Marx forma parte de la tradición romántica” (Löwy, 2023, p. 71)

Otras referencias teóricas sobre el anticapitalismo ponen de relieve este campo permeado por las polémicas y, también, sustentan nuestros análisis en una perspectiva plural sobre el desencanto del mundo.

Ellen Wood es una de ellas; politóloga, historiadora y marxista estadounidense (1942-2016). Reafirma el materialismo histórico y dialéctico –como forma de explicar la realidad social– en las obras *¿Qué es el (anti)capitalismo?* (2003b) y *Democracia contra el capitalismo: la renovación del materialismo histórico* (2003a) –traducción propia–. Privilegia la categoría clase social en sus análisis sobre el capitalismo y considera que el fin de las clases sociales, en el modo de producción capitalista, también pondrá fin a lo que denomina cuestiones extraeconómicas. Reconoce la diversidad de los movimientos anticapitalistas y entiende que ellos deben componerse en la lucha por la defensa de la justicia social, la paz, la democracia y por un medio ambiente sostenible. Para la autora, estos movimientos difieren en el “contra qué” luchan, un interrogante que los anticapitalistas siempre deben hacerse frente a las luchas que emprenden.

Uno de los aportes importantes de la autora se vincula al debate sobre democracia y capitalismo. Señala que uno de los rasgos comunes de los anticapitalistas radica en el compromiso con la

democracia y se pregunta: ¿qué democracia? El gobierno del pueblo para el pueblo, pero ¿qué clase de gente es esta? Argumenta que la concepción de democracia puede tener un significado social más profundo, relacionado con el “demos”, la gente común que desafía la dominación de clase de los ricos. Este “gobierno del pueblo”, o poder popular, es lo que significa literalmente la palabra democracia (Wood, 2003a, pp. 65-66).

En el desarrollo de sus análisis se pregunta cuáles son los desafíos de la democracia y responde que ellos radican en la naturaleza misma de la economía capitalista, ya que ella se basa en la mercantilización de la vida, en los imperativos de la competencia y la maximización de la ganancia. Para los capitalistas, la democracia es compatible con un capitalismo reformado; para los que creen que el capitalismo es incompatible con la democracia, “un capitalismo humano, social, verdaderamente democrático y equitativo es más irreal y utópico que el socialismo” (Wood, 2003a, p. 8 –traducción propia–).

La autora afirma, en sus conclusiones, que para las luchas anticapitalistas las batallas por las reformas del capitalismo son limitadas, teniendo en cuenta su naturaleza. Por otro lado, hay un amplio campo de luchas necesarias dentro del capitalismo, fundamental para ubicar agendas que, de hecho, respondan a la pregunta de “contra qué luchar”.

Otro autor que reflexiona sobre el anticapitalismo es David Harvey. En su obra *17 contradicciones y el fin del capitalismo* (2016 –traducción propia–), el geógrafo británico lanza un importante movimiento de análisis que evidencia una forma de entender el capitalismo para pensar su superación. Para el autor, el desafío del anticapitalismo contemporáneo es encontrar el “motor económico” del capital y luchar contra él.

Para el llamado movimiento “anticapitalista” en ciernes, es crucial no solo comprender mejor a qué debe oponerse, sino también presentar un razonamiento claro de por qué el movimiento anticapitalista tiene sentido en nuestro tiempo y por qué es tan imperativo si el objetivo de la mayoría de la humanidad es vivir una vida decente en los difíciles años que se avecinan. (Harvey, 2016, p. 22)

Al comienzo de su reflexión, señala que las crisis son características del capitalismo, es decir, no son puntuales o están aisladas, sino interconectadas, expresan sus contradicciones y los ajustes en la economía política burguesa. Las contradicciones del capital se dividen en: a) contradicciones fundamentales, es decir, que hacen parte del capitalismo que necesita de ellas para reproducirse; b) contradicciones cambiantes, las que se vinculan a coyunturas específicas y a contextos sociales em proceso de cambio; c) las contradicciones peligrosas, o sea, las que conducen a la degradación de la vida y de la naturaleza.

En sus reflexiones recupera, en la tradición humanista, “la creencia de que podemos, a través del pensamiento y la acción conscientes, mejorar y perfeccionar el mundo en el que vivimos y también a nosotros mismos” (Harvey, 2016, p. 261 –traducción propia–). Cuestiona el tipo de humanismo necesario a la gradual transformación del mundo, por distintas acciones anticapitalistas llevadas a cabo por personas diferentes (p. 265). Contesta recalcando la necesidad urgente de un humanismo revolucionario laico (p. 265).

El autor articula las contradicciones del capitalismo con la posibilidad de una práctica política anticapitalista. A partir del humanismo revolucionario y de las ideas para esta práctica política, presenta algunas pautas derivadas de las 17 contradicciones, tales como: abolición de todas las desigualdades de provisión material, todos tienen derecho a la educación, a la salud, a la vivienda, entre otros; seres humanos inalienables; las luchas contra todas las formas de discriminación, opresión y represión. Por último, enfatiza en la necesidad de descubrir nuevas formas de hacer política anticapitalista y, entre los desafíos que se presentan, destaca la búsqueda de la necesaria superación de las fragmentaciones y de la expansión de las luchas.

Más explícitamente, en relación con el tema en evidencia, Erik Olin Wright, sociólogo estadounidense (1947-2019), en su obra *¿Cómo ser anticapitalista en el siglo XXI?* (2019 –traducción propia–), parte del supuesto de la diversidad existente en las luchas anticapitalistas y establece la idea de lo que las unifica:

El anticapitalismo se basa, en gran parte, en la afirmación de que el capitalismo, como forma de organización de un sistema económico, impide la máxima realización posible de estos conjuntos de valores: igualdad/justicia; democracia/libertad y comunidad/solidaridad. (Wright, 2019, p. 45)

El autor clasifica la diversidad de las luchas anticapitalistas en cinco bloques que se complementan e interrelacionan entre sí: la destrucción y el desmantelamiento del capitalismo, la domesticación del capitalismo, la resistencia al capitalismo y la huida del capitalismo.

Otra autora que aborda el tema es Cínzia Arruzza, profesora asociada de Filosofía en la New School for Social Research, en Nueva York. En su obra *Capitalismo indiferente* (2015 –traducción propia–), reconoce los aportes de Wood y Harvey, pero plantea críticas a sus ideas a partir de un posible privilegio de las relaciones de clase frente a otras relaciones de explotación-opresión (género/sexo, raza/etnia).

Esta autora defiende un enfoque anticapitalista que se opone a los valores burgueses y contemple las opresiones históricas, base de las desigualdades que se viven en el capitalismo. Propone un

análisis que ubica la lucha anticapitalista como una lucha que es también y necesariamente antirracista, antiimperialista, ecosocialista y feminista.

Hay una fuerte evocación de esta vertiente en la obra *Manifiesto del feminismo para el 99%* (Arruzza *et al.*, 2019 –traducción propia–) que, en el análisis de Melatti (2022, –traducción propia–),

refuta tanto el reduccionismo de la izquierda como el supuesto progresismo neoliberal y tiene este título para llamar la atención sobre el hecho de que la clase trabajadora es diversa, heterogénea, racializada, de género y necesita ser contemplada en la medida de lo posible en la agenda de los movimientos sociales anticapitalistas. (p. 67)

Esta visión no es para fragmentar la lucha, sino para agregar elementos histórico-políticos que conforman el contexto de la clase trabajadora, porque

[...] La crisis capitalista no es sólo económica, sino también ecológica, política y de reproducción social. En todos los casos, la raíz es la misma: el impulso inherente del capital a aprovecharse de sus propias condiciones básicas indispensables, un requisito previo para cuya reproducción no tiene intención de pagar. [...] El capitalismo alberga múltiples contradicciones, más allá de las que tienen sus raíces en la economía oficial. (Arruzza *et al.*, 2019, pp. 103-104 –traducción propia–)

Como vemos, existen varias controversias sobre el anticapitalismo que demuestran que este es un tema en boga en la realidad social, considerando que las luchas anticapitalistas están presentes y contribuyen con el develamiento de las desigualdades que son la base de la sociedad burguesa. Este tema, permeado por polémicas teóricas, trae –en cierta medida– como núcleo común la lucha por otra sociabilidad.

Es importante recalcar que las controversias teóricas no pueden ser trasladadas únicamente a las realidades latinoamericanas, pues se cometerá el error de mistificar un “capitalismo universal”, apolítico y atemporal que sustenta visiones múltiples y hasta antagónicas sobre la sociedad del capital. En este sentido, pensar el anticapitalismo en la realidad latinoamericana requiere alcanzar su concreción en el suelo histórico en el que se han consolidado las relaciones de clases y se han materializado las luchas sociales. En la particularidad brasileña, como en las economías latinoamericanas, las marcas de un capitalismo tardío, dependiente y subordinado están presentes y re-actualizadas: un pasado/presente marcado por la superexplotación de la fuerza de trabajo y del esclavismo colonial que se reconfigura en prácticas racistas y patriarcales.

Un campo fértil para las luchas anticapitalistas que se sitúan contra todas las formas de opresión y violencia inherentes a la acumulación capitalista.

Anticapitalismo y trabajo social

Como hemos dicho, es fundamental para la comprensión de la profesión —en la sociedad capitalista— el concepto de reproducción social, que, en la tradición marxista, se refiere a la forma en que se producen y reproducen las relaciones sociales. Esta reproducción es entendida considerando la totalidad de la vida social, que abarca no solo la reproducción de la vida material y del modo de producción, sino también la reproducción espiritual de la sociedad y de las formas de conciencia social que posibilitan posiciones en relación a la vida social.

Así, la reproducción de las relaciones sociales es la reproducción de un determinado modo de vida, de la vida cotidiana, de los valores, de las prácticas culturales y políticas y del modo en que se producen las ideas en esta sociedad. Por ello, la organización de ciertas formas de vida, valores y principios son dimensiones que constituyen la sociabilidad humana y están presentes en el trabajo profesional condicionándolo y atribuyéndole características particulares.

Vale la pena recordar que este proceso de reproducción de la totalidad de las relaciones sociales, en la sociedad, es un proceso histórico y complejo que contiene la posibilidad de lo nuevo, de la contestación, de lo diverso, de lo contradictorio y del cambio; incorporando diversas posiciones teóricas e ideológicas entre las que situamos al anticapitalismo.

Situar el trabajo social en las luchas anticapitalistas, en su procesualidad histórica, presupone considerar la diversidad que las constituye. Además, supone determinantes sociales que inscriben la profesión en la división sociotécnica, sexual y étnico-racial⁵ del trabajo en la sociedad contemporánea.

Teniendo en cuenta esta concepción del Trabajo Social en la Historia y comprendiendo su legado, es de fundamental importancia reflexionar sobre cómo esta profesión se inserta en las luchas anticapitalistas. A lo largo de la historia del Trabajo Social en Brasil, especialmente a partir de la década de 1970, podemos constatar el movimiento de ruptura con el tradicionalismo, su gradativa vinculación con un proyecto social de transformación y crítica al conservadurismo presente en el conjunto de valores y principios que orientan la práctica política.

Todo el contenido del Trabajo Social crítico-renovado lo ubica en la trinchera de la ruptura con el conservadurismo e indica que esta dirección sólo fue posible a partir del momento en que la

⁵ Corroboramos las reflexiones de Raichelis (2020), en el sentido que existe un debate a profundizar sobre el término “división sociotécnica, sexual y étnico-racial del trabajo”, y que el uso de esta expresión se da considerando las raíces de la cuestión social en Brasil.

profesión se dedica a la lectura crítica de la realidad. Así, como señala Netto (1996), el Trabajo Social brasileño llegó en la década de 1990 como una profesión consolidada, abierta al diálogo con diversas áreas del conocimiento y con sus estudios de posgrado y producción científica reconocida. La ruptura con el pensamiento conservador avanza, y expresiones concretas de esta ruptura se pueden observar en el Código de Ética de la profesión (1993), en las Directrices Curriculares de 1996, en la producción bibliográfica del área y en la organización política de la categoría profesional bajo la dirección de las entidades profesionales: el Consejo Federal de Servicio Social (CFESS); el Consejo Regional de Servicio Social (CRESS); la Ejecutiva Nacional de Estudiantes de Trabajo Social (ENESSO); y la Asociación Brasileña de Enseñanza e Investigación (ABEPSS). Este proceso no ha sido posible desde una relación endógena – de la propia profesión – sino, como hemos dicho, se ha constituido en el contexto de la reproducción de las relaciones sociales constitutivas del modo de producción capitalista en la historia.

La contemporaneidad ha hecho que las demandas que llegan a la profesión sean más complejas y, por lo tanto, se contituyan como elementos objetivos para el trabajo social. El agravamiento de la pobreza, la precariedad de las condiciones de vida, el trabajo realizado por la diversa clase trabajadora, la regresión de derechos, el endeudamiento y la violencia marcan el siglo XXI de una manera muy intensa y particular.

Mantener y profundizar, por lo tanto, análisis críticos basados en el legado de la renovación crítica del trabajo social brasileño –de ruptura con el conservadurismo profesional– se presenta como un gran desafío, dadas las nuevas contradicciones creadas por el actual período de capitalismo globalizado y financiarizado.

Las demandas que se presentan a la profesión son demandas que surgen, en última instancia, de los límites de la forma social de organización capitalista para satisfacer las necesidades humanas. Producir conocimiento, denunciar y visibilizar estas contradicciones son estrategias privilegiadas que deben inspirar la organización política de la categoría profesional y sus entidades en la dirección de las luchas anticapitalistas.

Como parte de este proceso, la realización de lecturas críticas capaces de develar la vida cotidiana de la diversa y heterogénea clase trabajadora será más potente si la profesión fortalece su conexión con los movimientos sociales, con las luchas organizadas de la clase trabajadora y con las agendas más generales de la sociedad. Es a partir de esta lógica que el anticapitalismo influye en el trabajo social brasileño, incluso hoy, y puede garantizar la continuidad de su legado de lucha, conectado con las demandas del tiempo presente. Al referirse a los desafíos actuales, Melatti (2022, –traducción propia–) señala que:

El enfrentamiento de estos desafíos solo será posible profundizando la ruptura del trabajo social con el pensamiento (neo)conservador, en el legado de la renovación brasileña y la reconceptualización

latinoamericana, posibilitada, sobre todo, por la adhesión a una visión social de mundo anticapitalista. (p. 106)

El movimiento necesario —en un análisis crítico permanente— para mantener el trabajo social brasileño y latinoamericano, en la perspectiva de las luchas anticapitalistas y también incidir en ellas, no se da sin tensiones y contradicciones. La precarización del trabajo y de la formación académico-profesional, además del avance de corrientes de análisis posmodernas, negacionistas, reduccionistas o conservadoras de la sociedad capitalista, también impactan en el trabajo social inspirado en la perspectiva histórico-crítica.

[...] el hecho de que el trabajo social haya sostenido su proyecto profesional en un proyecto social de inspiraciones anticapitalistas y, con ello, haya marcado la ruptura con el conservadurismo profesional, no lo hace a salvo de las contradicciones del capitalismo, que se reproducen y actualizan dentro de las prácticas profesionales y las disputas de proyectos que permean el trabajo social y la sociedad de clases brasileña. (Melatti, 2022, p. 115 —traducción propia—)

Es necesario, por lo tanto, reconocer que la profesión está formada por sujetos que experimentan determinaciones capitalistas y que los desafíos aumentan frente a los problemas que surgen de las contradicciones de este orden social. El posible reconocimiento de estas determinaciones puede impulsar la inserción del trabajo social en las luchas sociales/luchas anticapitalistas que orbitan en las lógicas del trabajo profesional y en la conciencia política de las (os) trabajadoras (es) sociales.

En este sentido, la Encuesta Nacional de Perfil Profesional de los Trabajadores Sociales, fase 2 (Conselho Federal de Serviço Social [CFESS], 2024), con datos del período 2016 a 2019, revela una conciencia política de las (os) trabajadoras (es) sociales que repercute en una importante inserción política. En un universo de 8.147 encuestadas (os) en todo el territorio brasileño, se puede observar que “un porcentaje del 22,35 % (1.821 trabajadores sociales) declaró afiliarse a un sindicato por rama de actividades y el 9,39 % (765 profesionales) declaró estar afiliado al sindicato de la categoría profesional” (CFESS, 2024, p. 115) (traducción propia). Además, el 32,91 % declaró ser miembro de un movimiento social, con énfasis en las inserciones en movimientos feministas; y el 46,32 % reportó participación en consejos de defensa de derechos, como los de niños, niñas y adolescentes, personas sin hogar o personas con discapacidad; y en frentes y foros de defensa de políticas públicas (CFESS, 2024). Estos datos son importantes para que se tenga una dimensión de la perspectiva ético-política de las (os) trabajadoras (es) sociales frente a los desafíos presentes en el contexto del trabajo profesional y de las luchas sociales en general.

Comprendemos la importancia de las inversiones en educación política, que brinden oportunidades para el develamiento de la realidad social y que afirmen, reafirmen y fortalezcan el legado de renovación crítica del trabajo social brasileño. Esta tradición tiene una producción significativa en el ámbito académico y en las entidades de la profesión en Brasil, que han subsidiado prácticas ético-políticas coherentes con un proyecto de libertad y emancipación.

Si bien es cierto afirmar que, en la actualidad, el trabajo social se desarrolla en un contexto extremadamente regresivo para la emancipación política y humana de la clase trabajadora, en el que se han expuesto el racismo y el cisheteropatriarcado presentes en los fundamentos de la “cuestión social” brasileña, también es cierto afirmar que el legado de lucha y producción teórico-política crítica de la profesión ofrece elementos para realizar la lectura de la realidad y señalar caminos para las confrontaciones necesarias. (Melatti, 2022, pp. 142-143 –traducción propia–)

Reflexiones finales

El trabajo social brasileño se sitúa en la división socio-técnica, sexual y étnico-racial del trabajo y, por lo tanto, está marcado por el conjunto de contradicciones inherentes al modo de producción capitalista. Su legado de lectura crítica de la realidad, hegemónicamente apropiado por la categoría profesional de las (os) trabajadoras (es) sociales, supone un importante proceso de ruptura con el conservadurismo, con contenidos que permiten aprehender las implicaciones políticas del trabajo profesional, situado en el contexto de las relaciones entre clases sociales. Desde su renovación crítica (1979), su dirección ético-política se vincula a un proyecto social de libertad y emancipación, valores que, en esencia, son antagónicos al modo de vida marcado por la sociabilidad burguesa. Esta característica lo acerca a las luchas más generales de la sociedad, a los intereses legítimos de la clase obrera y, por lo tanto, lo acerca a las luchas anticapitalistas que se oponen, de diferentes maneras, al capitalismo.

El trabajo social brasileño se ha vinculado a las luchas de carácter anticapitalista, aunque se considere las tensiones, divergencias, contradicciones y heterogeneidades que marcan el campo de la pluralidad marxista y alimentan el proyecto profesional.

La vinculación de la profesión con las luchas que se sitúan en el campo anticapitalista presenta un doble movimiento: por un lado, indica cómo el trabajo social, a partir de su proyecto ético político y de la inserción política de sus sujetos, influye en las agendas anticapitalistas; por otro lado, indica cómo las agendas críticas más generales de la sociedad abren posibilidades y sustentan el trabajo profesional para una intensa agenda ético-política.

Para concluir, afirmamos la existencia de muchos temas que necesitan ser profundizados desde un punto de vista teórico-político. El anticapitalismo, su significado, su historicidad y sus concepciones merecen un estudio más profundo de varios órdenes y, por lo tanto, deben ser objeto de un estudio más profundo. Para este momento, vale la pena destacar una controversia fundamental relacionada a la definición de lo que clasifica una lucha como anticapitalista o no. Algunas perspectivas han planteado que las luchas anticapitalistas deben necesariamente proponer una agenda revolucionaria, de cambio estructural en las bases que solidifican el modo de producción capitalista. Otras corrientes clasifican todas las luchas que cuestionan los valores burgueses —o parte de ellos— como anticapitalistas, aunque no propongan un cambio en el orden. Este es un debate abierto.

Sin embargo, una posible afirmación es que las luchas en curso, ya sea en el campo de la superación del orden o en el campo de las reformas, necesitan ser analizadas a la luz de la historia, en la concreción de las condiciones de existencia de la clase trabajadora, en su diversidad, y dentro del contexto capitalista en el que se forjan, para poner de relieve sus posibles direcciones, dependiendo de la práctica política y de las correlaciones de fuerzas existentes, más restauradoras o más revolucionarias.

Referencias

- Abilio, L. (2021). Uberização: Informalização e o trabalhador just-in-time. *Trabalho, Educação e Saúde*, (19), e00314146. DOI 10.1590/1981-7746-sol00314
- Arruzza, C. (2015). Considerações sobre gênero: reabrindo o debate sobre o patriarcado e/ou capitalismo. *Revista Outubro*, (23), 33-58.
- Arruzza, C., Bhattacharya, T. y Fraser, N. (2019). *Feminismo para os 99%: um manifesto*. Boitempo.
- Conselho Federal de Serviço Social. (2024). *Relatório Final da Pesquisa Nacional do Perfil Profissional de Assistentes Sociais — Fase 2: Dados da Pesquisa Facultativa*. <https://www.cfess.org.br/arquivos/EbookCFESS-DadosComplementares-PerfilASnoBrasil2024.pdf>
- Harvey, D. (2016). *17 contradições e o fim do Capitalismo*. Boitempo.
- Iamamoto, M. (2007). *Serviço Social em tempo de capital fetiche — capital financeiro, trabalho e questão social*. Cortez Editora.
- Iamamoto, M. y Carvalho, R. (1982). *Relações Sociais e Serviço Social no Brasil: esboço de uma interpretação histórico-metodológica*. Cortez Editora, Celats.
- Iamamoto, M. y Santos, C. (org.) (2021). *A História pelo avesso — a reconceituação do Serviço Social na América Latina e interlocuções internacionais*. Cortez Editora.

- Löwy, M. (2023). *Marx, esse desconhecido*. Boitempo.
- Löwy, M. y Sayre, R. (2015). *Revolta e Melancolia: o romantismo na contracorrente da modernidade*. Boitempo.
- Melatti, K. (2022). *Anticapitalismo e Serviço Social* [Tesis de doctorado, Pontifícia Universidade Católica de São Paulo]. <https://tede.pucsp.br/handle/handle/36259>
- Mészáros, I. (2022) *Para além do capital*. São Paulo: Boitempo.
- Netto, J. P. (1996). Transformações societárias e Serviço Social - notas para uma análise prospectiva da profissão no Brasil. *Revista Serviço Social e Sociedade*, (50).
- Raichelis, R. (2020). Atribuições e Competências Profissionais Revisitadas: a Nova Morfologia do Trabalho Serviço Social. En CFESS (Ed.), *Conselho Federal de Serviço Social. Atribuições Privativas do/a Assistente Social em Questão*.
- RAICHELIS, R. VICENTE, D. PARDILLOS, N. (Org.) (2022) *Nova-velha morfologia do trabalho no Serviço Social: TICs e Pandemia*. São Paulo, EDUC.
- Wood, E. (2003a). *Democracia contra Capitalismo: a renovação do materialismo histórico*. Boitempo.
- Wood, E. (2003b). O que é (anti)capitalismo? *Revista Crítica Marxista*, (17).
- Wright, E. (2020). *Como Ser Anticapitalista no Século XXI?* Boitempo.